

limpios de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer de nuevo, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino.

Haz una realidad en mi vida la salvación que ganaste en la Cruz del Calvario para mí y para todos los que te recibirían como único y suficiente Salvador.

Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso. Y te ruego, Señor, que me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento, pues quiero vivir eternamente. Te lo ruego. En Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Cristo les ha recibido en Su Reino porque ustedes han escuchado la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y ahora han venido confesando a Cristo como único y suficiente Salvador.

Que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando todos una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Y nos veremos mañana, Dios mediante, en la mañana, allá en “La Pirámide,” en Villa Bermúdez.

Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Dejo con ustedes al reverendo aquí correspondiente, Jessen, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

“EL PODER JUDICIAL DEL TRONO CELESTIAL.”

EL PODER JUDICIAL DEL TRONO CELESTIAL

*Sábado, 8 de marzo de 2014
Santa Cruz, Bolivia*



Dr. William Soto Santiago

Recuerden que Cristo está en el Trono del Padre como Sumo Sacerdote, haciendo intercesión por cada creyente en Cristo, por cada uno que lo recibe como único y suficiente Salvador, para ser justificado por Cristo y Su Sangre, y ser reconciliado con Dios; porque la Sangre de Cristo es la Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos fue derramada en la Cruz del Calvario.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Si falta alguna persona por venir, puede venir. Los niños también, de 10 años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestras manos levantadas a Cristo y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con las personas que han venido para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Jesucristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, siempre que cometan algún error, falta o pecado, recuerde que la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Confesemos nuestras faltas, errores y pecados a Cristo: Él nos perdonará y con Su Sangre nos limpiará de todo pecado.

Y si alguna persona todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo lo perdone y con Su Sangre lo limpie de todo pecado, y sea justificado delante de Dios, y obtenga la vida eterna; para lo cual puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Vamos a dar unos minutos. Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos.

Posiblemente todos ya sean creyentes en Cristo; por lo cual, para mañana lleven familiares y amistades al culto de mañana domingo, que será en “La Pirámide”, en Villa Bermúdez, para que Cristo también los llame; porque así como ustedes han recibido a Cristo y han obtenido la salvación y vida eterna (y por consiguiente la reconciliación con Dios y la justificación por medio de la Sangre de Cristo), también ustedes desean que sus familiares obtengan la vida eterna por medio de Cristo; para lo cual necesitan escuchar la predicación del Evangelio de Cristo; porque “la fe viene por el oír la Palabra del Señor,” el Evangelio de Cristo, porque la fe viene por el oír la Palabra; y “con el corazón (el alma) se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:17 y 10:10]

“EL PODER JUDICIAL DEL TRONO CELESTIAL.”

EL PODER JUDICIAL DEL TRONO CELESTIAL

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 8 de marzo de 2014
Santa Cruz, Bolivia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y los que están en diferentes países. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos, es para mí un privilegio estar con ustedes nuevamente, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Para lo cual leemos en Segunda de Corintios, capítulo 5, versos 14 al 21, y dice:

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos

según la carne, ya no lo conocemos así.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“EL PODER JUDICIAL DEL TRONO CELESTIAL.”

Cuando apareció Jesucristo sobre la Tierra era un tiempo paralelo al de Noé. En el de Noé fue destruida la humanidad, y quedaron Noé y su familia para comenzar una nueva generación de seres humanos. Para los días finales también Cristo dice que será como en los días de Noé; y por consiguiente será un tiempo en que vendrá el juicio divino sobre la raza humana, el cual se derramará durante el tiempo de la gran tribulación, que durará tres años y medio. O sea, que se llega al ciclo del tiempo de Noé, donde vino el diluvio y los destruyó a todos (exceptuando los que estaban en el arca), y el ciclo del

llamado la Iglesia del Señor Jesucristo. El verso 9 dice, de este capítulo 5 de Romanos: “Pues mucho más...” Vamos a comenzar un poco antes. Capítulo 5, verso 6 en adelante, de Romanos, dice:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

La muestra o demostración mayor del amor de Dios, es que Cristo murió por nosotros, lo envió para que muriera por todos nosotros, cargó en Él el pecado de todos nosotros; y así se hizo mortal. Él llevó nuestros pecados.

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

Por medio de Cristo hemos sido justificados; justificados, estando ya justificados en Su Sangre. Cristo es el que justifica y deja a la persona —con Su Sangre— limpio de todo pecado, como si nunca en la vida hubiese pecado.

El poder de la Sangre de Cristo es tan grande que nos limpia de todo pecado; no cubre el pecado sino que nos limpia de todo pecado, lo desintegra y lo regresa al originador, que es el diablo; y somos justificados por medio de Cristo como si nunca en la vida hubiésemos pecado.

Vemos a través de la Escritura el poder de la Sangre de Cristo. Es la Sangre de Dios, es la Sangre del cuerpo físico de Dios, en el cual habitó la plenitud de la Divinidad.

Y ahora, al estar justificados somos la justicia de Dios; porque hemos sido justificados por Dios a través de

Por eso nos dice en Segunda de Corintios, capítulo 5, versos... que Él nos reconcilió Consigo mismo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.

Por lo tanto, cada creyente en Cristo tiene el Sacrificio para su reconciliación, el Sacrificio de Cristo para ser reconciliado con Dios. Lo cual fue tipificado en el sacrificio de expiación que se efectuaba el día diez del mes séptimo de cada año, en medio del pueblo hebreo, allá en el templo de Jerusalén.

No había otra forma para ser reconciliados con Dios; pero los pecados solamente eran cubiertos por la sangre de aquellos animalitos con los cuales efectuaban el sacrificio; solamente cubiertos con la sangre, pero permanecían en la persona; pero cuando Dios miraba a través de la sangre del sacrificio, no veía los pecados; pero estaban allí. Pero cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario: desaparecieron de todos aquellos creyentes del Antiguo Testamento.

Por eso pudieron salir del lugar donde estaban, resucitar cuando Cristo resucitó; y luego subir al Cielo con Cristo, cuando Cristo subió al Cielo.

Subiendo... bajó a las partes más bajas de la Tierra, al infierno, y luego al Paraíso, que era llamado el Seno de Abraham; y después resucitó y subió con ellos a las alturas celestiales.

Ahora, bajo el Nuevo Pacto, la Sangre del Nuevo Pacto es la Sangre de Cristo nuestro Salvador. Romanos, capítulo 5, verso 1 en adelante, dice:

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

Es que Cristo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno; de gentiles y de judíos ha formado un pueblo

tiempo de Lot (en el tiempo de Abraham), en donde el juicio divino cayó sobre Sodoma y Gomorra, y quemó esas ciudades y ciudades cercanas.

Así que era el tiempo, dice Cristo, “en que el Hijo del Hombre se manifestará.” Así será la Venida del Hijo del Hombre, así será el tiempo.

Ahora, hablando del tiempo de Jesús, también la Segunda Venida de Cristo será como el tiempo Jesús, será paralela a la Primera Venida de Cristo; por lo cual, así como hubo un precursor de la Primera Venida de Cristo, habría un precursor de la Segunda Venida de Cristo.

El precursor de la Primera Venida de Cristo fue Elías, el Elías de aquel tiempo: Juan el Bautista con el espíritu y virtud de Elías, preparándole el camino al Señor en Su Primera Venida. Así también Dios ha enviado al precursor de la Segunda Venida con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación, y fue el reverendo William Branham.

La Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor, es la promesa correspondiente a este tiempo final. El tiempo en que vivimos está como en los días de Noé: violencia en medio de la humanidad, violencia en las naciones; y está como los días de Sodoma y Gomorra. Las naciones han llegado a esa condición del tiempo de Noé y del tiempo de Lot, o sea, del tiempo de Sodoma y Gomorra.

Ahora, escaparán aquellos que han sido justificados, aquellos que han sido lavados en la Sangre de Cristo; escaparán de la gran tribulación. Esos son los que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, y esos son los que tienen la realidad de lo que era el sacrificio de expiación por el pecado, en el tiempo de Moisés, donde sacrificaban un cordero, un macho cabrío por el pecado del pueblo.

Levítico, capítulo 23, versos 26 en adelante, dice:

“También habló Jehová a Moisés, diciendo:

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.”

El día para la expiación por el pecado y reconciliación del pueblo con Dios, era el día diez del mes séptimo de cada año; así como también tenían el día de la Pascua, que era el primer día religioso de Israel, del mes primero del calendario religioso.

El cordero pascual representaba al cordero que cada familia sacrificó en Egipto y colocó la sangre de ese cordero en la puerta (dintel y los postes) de sus hogares, para la preservación de la vida de los primogénitos; revelación que no tuvo el Faraón. Esa era la única forma para la preservación de los primogénitos, para que no murieran durante la noche de la Pascua.

Y San Pablo dice: “Porque nuestra Pascua, la cual es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” [Primera de Corintios 5:7] El Sacrificio de Cristo fue representado en ese sacrificio del cordero pascual que el pueblo hebreo, los padres de familia sacrificaron, y colocaron la sangre en el dintel y los postes de sus hogares, para que la muerte no llegara a los primogénitos.

Y para que la muerte no llegue a los primogénitos escritos en el Cielo, y puedan vivir eternamente en el Reino de Dios: Cristo murió como el Cordero Pascual.

Bien lo presentó Juan el Bautista cuando miró a Cristo y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” San Juan, capítulo 1, versos 29 al 36. Y como Macho Cabrío de la Expiación, Cristo murió en la Cruz del Calvario, para la reconciliación del ser humano con Dios, de todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Por eso en la última cena de Cristo con Sus discípulos, o sea, en la víspera de la Pascua, conforme a San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29, dice de la siguiente manera:

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.”

O sea, que está representando el cuerpo Suyo en el pan. Por eso Él había dicho: “Yo soy el pan de vida; el que come de este pan vivirá eternamente.” San Juan, capítulo 6.

“Y tomando la copa (o sea, la copa de vino), y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y ahora, muestra que el vino está representando Su Sangre, que va a ser derramada para remisión de los pecados.

Cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario derramando Su Sangre, quitó el pecado del mundo; y cada persona tiene que dar cuenta a Dios por sus pecados. Y lo único que puede quitar el pecado del ser humano es la Sangre de Jesucristo; no hay otra cosa. No hay otra cosa con lo cual el ser humano pueda ser reconciliado con Dios: es por medio de la Sangre de Cristo derramada en la Cruz del Calvario.